

EVOLUCIÓN DE LA VICTIMIZACIÓN Y LA TOLERANCIA ANTE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO DE MUJERES ADOLESCENTES ESPAÑOLAS. UN ESTUDIO DE COHORTES

Rodríguez Franco, Luis
Dpto. Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos
Universidad de Sevilla
lurodri@us.es

López-Cepero Borrego, Javier
Dpto. Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos
Universidad de Sevilla
jalocebo@us.es

Del Pozo Cruz, José T.
Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación-OTRI
Universidad de Sevilla
jtdelpozo@us.es

RESUMEN

La violencia contra la mujer es un problema social que ha pasado en pocos años de ser considerado una cuestión perteneciente a la intimidad de la pareja a ganar gran presencia y centralidad en las políticas sociales y sanitarias españolas. Este cambio se ha reflejado en la aparición de programas de prevención, dirigidos a dotar a la población adolescente y juvenil de herramientas para la detección temprana de la violencia en las primeras relaciones de noviazgo. El presente texto compara los datos de victimización sufrida y de tolerancia ante la violencia de dos grupos de 257 y 342 mujeres escolarizadas adolescentes ($X=16,6$ años, $DT=1,14$ años), evaluadas en 2001 y 2010, respectivamente, utilizando el Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) como herramienta de evaluación.

Los datos extraídos mostraron niveles estadísticamente similares en la victimización de ambos grupos. Sin embargo, los niveles de tolerancia asociados a los abusos dentro de la pareja mostraron cambios en los 8 factores recogidos por el CUVINO, con una molestia media inferior en el grupo de mujeres más reciente. Aunque las conclusiones extraídas quedan limitadas por el tamaño y selección de las muestras, estos resultados representan una llamada de atención hacia la necesidad de evaluar el impacto y utilidad de los esfuerzos preventivos llevados a cabo con jóvenes.

PALABRAS CLAVE

Violencia en el noviazgo, Violencia contra la mujer, Violencia de pareja, Tolerancia ante la violencia, Victimización.

INTRODUCCIÓN

La relación entre las actitudes sobre la violencia de pareja y la experiencia violenta ha ocupado un lugar fijo en la literatura desde hace décadas. Ya en 1983, Henton, Cate, Koval, Lloyd y col. llevaron a cabo una investigación con 644 estudiantes preuniversitarios (media cercana a los 17 años) en Oregon (EEUU), encontrando una mayor tolerancia entre las personas con antecedentes de episodios violentos; en 1989, Sugarman y Hotaling subrayaron una relación consistente en la literatura entre la tolerancia a la violencia y la experiencia, bien como agresor, bien como víctima, con la violencia durante el noviazgo; y, por otra parte, Bookwala, Frieze, Smith y Ryan (1992) encontraron correlaciones positivas significativas entre medidas de agresión (ejercida y sufrida) y aceptación de la violencia, para ambos sexos, en una muestra de 305 estudiantes universitarios.

Desde entonces, la relación entre actitudes ante la violencia y experiencia violenta en la pareja ha sido profusamente estudiada en muestras adolescentes y jóvenes. Por ejemplo, en una experiencia llevada a cabo en Portugal, Machado, Caridade y Martins (2010) encontraron una relación significativa entre las actitudes ante la violencia y el uso de la violencia dentro de las relaciones de noviazgo, utilizando una muestra de 4667 estudiantes ($X=19$ años; 42,2% de varones y 57,8% de mujeres). El análisis de varianza mostró que la puntuación obtenida en el ECVC (*Scale of Beliefs about Marital Violence*; Matos, Machado y Gonçalves, 2000) fue estadísticamente superior en los agresores que en los no agresores, en general, y también al distinguir tres tipos de violencia (física, física grave y emocional); y del mismo modo, las víctimas mostraron una mayor tolerancia a esta violencia que las no víctimas.

Similares conclusiones han sido extraídas en estudios con muestras estadounidenses. McDonell, Ott y Mitchell (2010) llevaron a cabo un estudio en Carolina del Sur. A través de los datos aportados por una muestra de 351 estudiantes de instituto ($X=14$ años; 65,2% de mujeres, 44,8% de varones), los autores realizaron un análisis de regresión que mostró que la tolerancia (actitudes positivas ante la violencia en el noviazgo) tuvo un papel significativo tanto en la victimización como en el uso de la violencia en las relaciones de pareja, y tanto para varones como por mujeres.

Por su parte, Henning, Jones y Holdford (2005) realizaron una evaluación de tres variables (culpabilización de la víctima, negación y minimización) en una muestra mixta de 1428 agresores domésticos (88,9% varones, 11,1% mujeres; mayoría de afroamericanos). Los participantes respondieron preguntas acerca de situaciones hipotéticas, ilustradas a través de viñetas. En ambos sexos se detectó una tendencia a culpar más a la víctima que a sí mismo, con porcentajes del 84,6% de varones y 88,6% de mujeres (en las mujeres, la media de culpabilización de la víctima fue estadísticamente superior a los varones). Entre el 60 y 85% de la muestra respondió afirmativamente a cuestiones que minimizaron la importancia del incidente (con similares niveles para ambos sexos), y en cuanto a victimización, ambos grupos mostraron diferentes argumentos relacionados con la negación del incidente (con un mayor porcentaje de varones que comentaron que el informe policial contenía errores).

Connolly, Friedlander, Pepler, Craig y col. (2010) también encontraron apoyo empírico a esta relación. Usando una muestra de 627 adolescentes escolarizados provenientes de Canadá ($X=16$ años; 47,4% de varones, 52,6% de mujeres), encontraron una relación estadísticamente significativa entre las actitudes ante la violencia y la experiencia con la misma. Partiendo de una aproximación ecológica, los autores consideran que los medios de comunicación ejercen una

influencia potenciadora de esta violencia mediante la transformación de las actitudes de tolerancia a las mismas.

Frente a las anteriores experiencias de diseño transversal, Fincham y cols. (2008) optaron por un estudio de medidas repetidas. Parte de su estudio se desarrolló con seguimiento, incluyendo 687 estudiantes universitarios (edad media de 19,8 años) de ambos sexos (78,2% de mujeres), que fueron evaluados en dos ocasiones (con una diferencia de 14 meses) con el IPVAS (*Intimate Partner Violence Attitude Scale*; Smith, Thompson, Tomaka y Buchanan, 2005) y con las CTS2 (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman., 1996). El estudio permitió comprobar la existencia de una relación significativa entre actitudes ante la violencia y agresiones psicológicas (aunque no para la violencia física, dato atribuido por los autores a la baja tasa de agresiones de este tipo detectadas).

La revisión de textos ofrecida sirve para mostrar el protagonismo que la relación entre actitudes ante la violencia y experiencia violenta tiene entre los investigadores del área. Este dato debe ser matizado según los procedimientos estadísticos usados en varios de estos estudios (ya que la existencia de una correlación estadísticamente significativa no aporta datos acerca de si las actitudes tienen un papel en la aparición de la violencia, o de si la experiencia violenta es la que modifica estas valoraciones) pero, a día de hoy, existe un consenso profesional claro en torno a la importancia de la tolerancia como factor de riesgo para participar en relaciones violentas (López-Cepero, 2011).

Consecuentemente, las actitudes ante la violencia han sido incorporadas al diseño de programas de intervención para la prevención de la violencia en el noviazgo de adolescentes y jóvenes, si bien con un papel menos prominente que las actitudes de género (López-Cepero, 2011). De manera consecuente con las experiencias arriba descritas, estos programas buscan sensibilizar (facilitar el reconocimiento) de los abusos dentro de las relaciones, a la vez que tratan de erradicar su aceptación (tolerancia).

Por ejemplo, en un estudio piloto con muestra canadiense, Lavoie, Vézina, Piché y Boivin (1995) presentaron dos versiones de un programa de intervención destinado a población adolescente. Reclutaron 517 estudiantes ($X=15$ años; 42,9% varones, 57,1% mujeres) en dos colegios, implementando una versión corta en uno de ellos (dos horas; $N=279$) y otra larga en el otro (cuatro horas, $N=238$). Los contenidos de la intervención versaron sobre el concepto de control en las relaciones, y en cómo detectar estos abusos. Los resultados indicaron una mejora significativa de las actitudes en ambos programas, con una tolerancia menor al control en las relaciones por parte de las mujeres.

Por otra parte, Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary y Cano (1997) llevaron a cabo una experiencia piloto de intervención, diseñada en base a 5 sesiones de una hora de duración, en las que se implementó un currículum en que se buscó poner a prueba las actitudes personales y culturales hacia la violencia como medio de resolución de problemas (el currículum dio cabida a agresiones de varón a mujer y viceversa, por lo que el tratamiento fue aplicable con independencia del sexo). La intervención fue llevada a cabo sobre 102 estudiantes de instituto, mientras que se reservó un grupo control de 90 personas. Todos los participantes mantenían una relación de noviazgo en el momento de su participación. La actitud ante la violencia en la pareja fue evaluada mediante el *Justification of Dating Violence Questionnaire* (instrumento no publicado), preparado para evaluar la violencia ejercida. El principal resultado de la implementación del currículum fue la reducción de la permisividad de la violencia en el grupo de tratamiento, mientras que no se registraron diferencias en el grupo de control.

Sin embargo, ninguno de estos programas demostró que el cambio actitudinal se tradujera en una reducción de la experiencia violenta. Por lo tanto, las conclusiones sobre su efectividad quedan a la espera de la aparición de datos sobre el seguimiento de estas intervenciones.

Es importante hacer notar que el número de esfuerzos preventivos llevados a cabo en este sentido no se limitan a las experiencias publicadas en medios científicos. Centrando la atención sólo en España, es fácil citar campañas y programas de prevención de la violencia en las relaciones de pareja iniciadas por entidades nacionales, autonómicas y locales, y que incluyen el trabajo con estas actitudes entre sus objetivos (López-Cepero, 2011); sin embargo, un estudio reciente llevado a cabo con 2205 españolas escolarizadas mostró la existencia de alta tolerancia (ninguna o poca importancia atribuida) a distintas formas de violencia en porcentajes que oscilaron entre el 5% y el 18% de la muestra (Rodríguez, Antuña, López-Cepero, Rodríguez y col., 2012).

El presente estudio busca comprobar el nivel de tolerancia ante la violencia mantenido por mujeres adolescentes escolarizadas en territorio nacional. En especial, se marca como objetivo comprobar la existencia o no de diferencias entre dos grupos de mujeres, evaluadas en 2001 y 2010, en sus niveles de tolerancia ante la violencia en el noviazgo.

MÉTODO

Muestra. El presente estudio incluyó información proporcionada por un total de N=599 mujeres escolarizadas en niveles de educación media (educación secundaria y bachillerato), provenientes de las provincias de Asturias y Sevilla, que aceptaron participar de manera voluntaria en el estudio. Todas las mujeres incluidas informaron haber mantenido al menos una relación de pareja con una duración superior a un mes. La edad media para el total de la muestra fue de $X=16,6$ años, con una desviación típica de $DT=1,14$.

Se contemplaron dos grupos (A y B) diferenciados según el momento en que se produjo la encuesta. El primer grupo, cuya información fue recabada a lo largo de 2001, contuvo N=257 mujeres ($X=17,0$; $DT=0,99$), mientras que el segundo contó con N=342 adolescentes ($X=16,25$; $DT=1,0$), evaluadas a lo largo del año 2010.

Instrumento. El *Cuestionario de Violencia de Novios* es una herramienta de evaluación que recaba diversa información acerca de victimización en relaciones de noviazgo a lo largo de la vida (*victimización vital*). Se divide en cuatro secciones: Datos sociodemográficos del respondiente y de la pareja elegida (edad del respondiente, sexo, nivel de estudios actual, clase social percibida y disposición de un trabajo remunerado, tanto de la persona que rellenó el cuestionario como de persona de la que fue pareja); 42 ítems conductuales, a responder doblemente según frecuencia de victimización y molestia asociada; 5 preguntas de percepción general sobre relaciones de noviazgo; y 15 preguntas adicionales sobre duración de la relación, intentos de ruptura realizados, etc.

La parte principal del cuestionario se conforma de 42 reactivos, formulados como posibles acciones (conductas) abusivas que pueden tomar lugar en las relaciones de noviazgo. Cada uno de estos indicadores solicitó dos respuestas, a señalar dentro de sendas escalas ordinales con 5 niveles cada una: en primer lugar, la frecuencia con que se sufrió esta conducta en la relación

seleccionada (victimización) y el grado de molestia que generó, si ocurrió, o el grado de molestia que se generaría en caso de ocurrir (tolerancia). Cada uno de estos reactivos se codifica con una puntuación comprendida entre 0 y 4.

Los 42 ítems ofrecen medidas de 8 formas distintas de abuso (desapego, humillación, sexual, coerción físico, basado en género, castigo emocional, instrumental), según el último estudio factorial realizado (Rodríguez, López-Cepero y Rodríguez, 2010).

El presente estudio incluyó una de las 5 preguntas sobre percepción general en sus análisis: *¿Te sientes o has sentido maltratada en tu relación?* Esta pregunta permitió dos niveles de respuesta (Sí/No), y representó una medida holística de la potencial víctima sobre su situación.

Procedimiento. En cada momento de la recogida de datos, se llevó a cabo un procedimiento similar. Se confeccionó un censo de centros de educación media (públicos y privados) para la provincia de Sevilla y de la comarca de Oviedo (Asturias), solicitando por carta su participación en el estudio. Se solicitó una clase de cada nivel impartido en los cursos 3º y 4º de la ESO, y de 1º y 2º de Bachillerato, explicando la finalidad de la investigación, y ofreciendo la impartición de un taller de prevención de la violencia en el noviazgo de manera gratuita al finalizar la recogida de datos.

Un colaborador del equipo de investigación se desplazó a cada uno de los centros que aceptaron participar para administrar los cuestionarios. Las personas evaluadas recibieron instrucciones escritas y orales sobre la realización del cuestionario, la voluntariedad del mismo, y sobre los métodos que el equipo investigador utiliza para garantizar el anonimato de las encuestadas. Antes de proceder a su administración, el colaborador ofreció un turno de preguntas para responder posibles dudas.

Los datos recogidos a través de los protocolos fueron codificados usando distintas versiones del *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS), y almacenados como archivos informáticos. Los cálculos mostrados en el presente texto fueron realizados en su totalidad en la versión 18 del software.

Los procedimientos matemáticos seguidos incluyeron la obtención de descriptores estadísticos (media, desviación típica, intervalos de confianza, etc.) y la comparación de medias mediante el análisis de varianza (ANOVA, por sus siglas en inglés). El nivel de probabilidad mínimo exigido para considerar diferencias estadísticas fue de $p < 0,05$.

RESULTADOS

Niveles de victimización. En primer lugar, se llevó a cabo un ANOVA con las medias obtenidas por cada grupo muestral en los 8 tipos de violencia detectados por el CUVINO, así como para el sumatorio de los 42 ítems al completo. De manera descriptiva, se encuentra un nivel de victimización superior en el grupo B (el más reciente) para 5 de los 8 factores y para el total, mientras que el grupo A (original de 2001) informó de sufrir mayor frecuencia de violencia física, por castigo emocional, e instrumental. Estos datos se recogen en la tabla 1.

FRECUENCIA	N	Media	Desv. típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		
					Lím. inferior	Lím. superior	
Desapego	Grupo A	256	2,43	3,049	,191	2,06	2,81
	Grupo B	317	3,52	3,903	,219	3,09	3,95
	Total	573	3,04	3,585	,150	2,74	3,33
Humillación	Grupo A	257	1,41	2,084	,130	1,15	1,66
	Grupo B	323	1,50	2,710	,151	1,20	1,79
	Total	580	1,46	2,451	,102	1,26	1,66
Sexual	Grupo A	257	,80	2,001	,125	,55	1,04
	Grupo B	326	1,12	2,420	,134	,85	1,38
	Total	583	,98	2,249	,093	,79	1,16
Coerción	Grupo A	256	2,11	2,859	,179	1,76	2,46
	Grupo B	327	2,58	3,189	,176	2,23	2,92
	Total	583	2,37	3,055	,127	2,12	2,62
Físico	Grupo A	256	,41	1,283	,080	,25	,57
	Grupo B	323	,40	1,225	,068	,27	,53
	Total	579	,40	1,250	,052	,30	,51
Género	Grupo A	257	1,16	1,914	,119	,92	1,39
	Grupo B	320	1,48	2,081	,116	1,25	1,71
	Total	577	1,34	2,013	,084	1,17	1,50
Castigo Em	Grupo A	256	,78	1,403	,088	,61	,95
	Grupo B	329	,77	1,422	,078	,61	,92
	Total	585	,77	1,412	,058	,66	,89
Instrumental	Grupo A	256	,16	,771	,048	,06	,25
	Grupo B	329	,10	,501	,028	,05	,16
	Total	585	,13	,634	,026	,08	,18
Total	Grupo A	254	9,24	11,701	,734	7,79	10,69
	Grupo B	288	10,73	13,095	,772	9,21	12,24
	Total	542	10,03	12,472	,536	8,98	11,08

Tabla 1. Datos descriptivos de victimización (medias) para los 8 factores del CUVINO, así como para el total de frecuencias, en los grupos A (2001) y B (2010).

Estas diferencias alcanzaron un nivel de significación estadística de $p < 0,001$ en el factor de desapego (más frecuente en el grupo B que en el A), mientras que el resto de contrastes de medias para la victimización ofrecieron niveles de probabilidad superiores a $p > 0,05$. Estos datos se detallan en la tabla 2.

FRECUENCIA		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Desapego	Inter-grupos	168,287	1	168,287	13,376	,000***
	Intra-grupos	7183,944	571	12,581		
	Total	7352,230	572			
Humillación	Inter-grupos	1,078	1	1,078	,179	,672
	Intra-grupos	3476,844	578	6,015		
	Total	3477,922	579			
Sexual	Inter-grupos	14,615	1	14,615	2,899	,089
	Intra-grupos	2929,049	581	5,041		
	Total	2943,664	582			
Coerción	Inter-grupos	31,531	1	31,531	3,392	,066
	Intra-grupos	5400,699	581	9,296		
	Total	5432,230	582			
Físico	Inter-grupos	,017	1	,017	,011	,918
	Intra-grupos	903,413	577	1,566		
	Total	903,430	578			
Género	Inter-grupos	15,111	1	15,111	3,746	,053
	Intra-grupos	2319,662	575	4,034		
	Total	2334,773	576			
Castigo Em	Inter-grupos	,034	1	,034	,017	,897
	Intra-grupos	1164,729	583	1,998		
	Total	1164,762	584			
Instrumental	Inter-grupos	,403	1	,403	1,003	,317
	Intra-grupos	234,236	583	,402		
	Total	234,639	584			
Total	Inter-grupos	297,847	1	297,847	1,918	,167
	Intra-grupos	83855,680	540	155,288		
	Total	84153,528	541			

Tabla 2. Comparación de medias (ANOVA) para la victimización sufrida por los grupos A (2001) y B (2010). [*** $p < 0,001$].

De este modo, los niveles de violencia sufrida por las mujeres encuestadas fueron estadísticamente similares en 8 de los 9 indicadores incluidos en el análisis.

Percepción de maltrato en la relación. Se calculó el porcentaje de mujeres que respondieron afirmativamente a la pregunta *¿Te sientes o has sentido maltratada en tu relación?* en los grupos A y B, encontrándose porcentajes cercanos al 4% (tabla 3).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Lím. inferior	Lím. Super.
¿Maltratada?	Grupo A	257	2,7237	16,30919	1,01734	,7203	4,7272
	Grupo B	336	4,7619	21,32765	1,16352	2,4732	7,0506
	Total	593	3,8786	19,32472	,79357	2,3200	5,4371

Tabla 3. Proporción de casos positivos y estadísticos descriptivos para la pregunta *¿Te sientes o has sentido maltratada en tu relación?*

El análisis de varianza mostró que el porcentaje de mujeres que se percibieron como maltratadas fue estadísticamente similar en ambos grupos, con un valor de probabilidad superior a $p>0,05$. (tabla 4)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
¿Maltratada?	Inter-grupos	604,920	1	604,920	1,622	,203
	Intra-grupos	220474,338	591	373,053		
	Total	221079,258	592			

Tabla 4. Análisis de varianza ejecutado para la proporción de respuestas positivas en los grupos A (evaluado en 2001) y B (evaluado en 2010).

Niveles de tolerancia ante la violencia. Por último, fue llevado a cabo un contraste de medias (ANOVA) con las puntuaciones obtenidas en los factores de molestia. A nivel descriptivo, se observó que el grupo A (mujeres encuestadas en 2001) presentó un nivel de molestia más elevado que el B (evaluado en 2010) en las 9 medidas incluidas en el análisis (tabla 5).

MOLESTIA		N	Media	Desv. típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Lím. inferior	Lím. superior
Desapego	Grupo A	256	24,88	3,895	,243	24,40	25,35
	Grupo B	275	22,48	4,619	,279	21,94	23,03
	Total	531	23,64	4,445	,193	23,26	24,02
Humillación	Grupo A	254	25,09	3,829	,240	24,61	25,56
	Grupo B	272	22,92	5,627	,341	22,25	23,59
	Total	526	23,97	4,958	,216	23,54	24,39
Sexual	Grupo A	256	21,52	3,981	,249	21,03	22,01
	Grupo B	277	19,44	5,448	,327	18,80	20,08
	Total	533	20,44	4,906	,213	20,02	20,85
Coerción	Grupo A	256	19,73	4,061	,254	19,23	20,23
	Grupo B	279	17,06	4,466	,267	16,53	17,59
	Total	535	18,34	4,476	,194	17,96	18,72
Físico	Grupo A	255	18,64	2,791	,175	18,29	18,98
	Grupo B	277	17,45	4,548	,273	16,91	17,99
	Total	532	18,02	3,851	,167	17,69	18,35
Género	Grupo A	257	17,03	3,419	,213	16,61	17,45
	Grupo B	278	15,01	4,377	,263	14,49	15,52
	Total	535	15,98	4,070	,176	15,63	16,33
Castigo Em	Grupo A	256	10,31	2,253	,141	10,03	10,59
	Grupo B	285	8,92	2,544	,151	8,63	9,22
	Total	541	9,58	2,506	,108	9,37	9,79
Instrumental	Grupo A	254	10,47	2,019	,127	10,22	10,72
	Grupo B	284	9,62	2,997	,178	9,27	9,97
	Total	538	10,02	2,615	,113	9,80	10,24
Total	Grupo A	251	148,75	20,253	1,278	146,24	151,27
	Grupo B	226	133,94	31,009	2,063	129,88	138,01
	Total	477	141,74	26,921	1,233	139,31	144,16

Tabla 5. Datos descriptivos de molestia (medias) para los 8 factores del CUVINO, así como para el total de frecuencias, en los grupos A (2001) y B (2010).

El contraste de medias mostró diferencias significativas en todos los casos ($p < 0,001$). De este modo, el grupo de mujeres encuestadas en 2001 mostró niveles de molestia superiores al grupo de adolescentes encuestadas en 2010 en todas las medidas. Los datos del análisis se incluyen en la tabla 6.

MOLESTIA		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Desapego	Inter-grupos	758,175	1	758,175	41,294	,000***
	Intra-grupos	9712,676	529	18,360		
	Total	10470,851	530			
Humillación	Inter-grupos	614,977	1	614,977	26,217	,000***
	Intra-grupos	12291,473	524	23,457		
	Total	12906,451	525			
Sexual	Inter-grupos	572,940	1	572,940	24,867	,000***
	Intra-grupos	12234,205	531	23,040		
	Total	12807,144	532			
Coerción	Inter-grupos	951,398	1	951,398	52,018	,000***
	Intra-grupos	9748,367	533	18,290		
	Total	10699,764	534			
Físico	Inter-grupos	186,138	1	186,138	12,833	,000***
	Intra-grupos	7687,674	530	14,505		
	Total	7873,812	531			
Género	Inter-grupos	547,037	1	547,037	35,130	,000***
	Intra-grupos	8299,737	533	15,572		
	Total	8846,774	534			
Castigo Em	Inter-grupos	258,988	1	258,988	44,557	,000***
	Intra-grupos	3132,923	539	5,812		
	Total	3391,911	540			
Instrumental	Inter-grupos	98,303	1	98,303	14,749	,000***
	Intra-grupos	3572,473	536	6,665		
	Total	3670,775	537			
Total	Inter-grupos	26085,780	1	26085,780	38,855	,000***
	Intra-grupos	318894,937	475	671,358		
	Total	344980,717	476			

Tabla 6. Comparación de medias (ANOVA) para la molestia mostrada por los grupos A (2001) y B (2010). [*** $p < 0,001$].

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A la luz de los resultados presentados, tres grandes conclusiones pueden ser extraídas para su discusión: los niveles de violencia soportada por las adolescentes evaluadas fue similar en ambos momentos; el porcentaje de mujeres que se sintieron maltratadas en sus relaciones fue similar; y los niveles de molestia asociados a distintas formas de abuso en las relaciones han registrado un descenso en el grupo B frente al A (es decir, el grupo encuestado más recientemente presentó una mayor tolerancia).

Que los niveles de victimización (evaluados tanto de manera pormenorizada como holística) sean similares en ambos momentos facilita centrar la atención en los cambios de actitud registrados en ambos periodos temporales, ya que elimina la necesidad de dirimir si existe una interacción entre violencia sufrida y actitudes ante la misma. Realizando una lectura simple, parece claro que la tolerancia hacia las distintas formas de violencia detectadas por el CUVINO es superior en la actualidad que en el primer grupo evaluado unos años atrás. Este resultado

resulta alarmante, y siembra dudas sobre la efectividad de los programas de prevención que han proliferado en nuestro país durante este tiempo.

Igualmente preocupante resulta que los niveles de abuso en las relaciones se mantengan estancados con respecto a lo observado en 2001, ya que es un dato que indica que las estrategias seguidas para la erradicación de la violencia entre los jóvenes no han surtido el efecto deseado. Más aún: dentro de que las medias son estadísticamente similares para ambos grupos, los datos descriptivos indican, de manera consistente, una mayor frecuencia de victimización en el grupo B que en el A. Es decir, que no sólo no ha disminuido, sino que todo apunta en la dirección contraria.

El presente estudio apunta datos novedosos (y potencialmente muy relevantes) acerca de la evolución de las actitudes ante la violencia en nuestras adolescentes y jóvenes escolarizadas, gracias al uso de una herramienta de evaluación (el Cuestionario de Violencia de Novios) capaz de ofrecer dos datos relevantes para cada forma de violencia (frecuencia y molestia), y a la existencia de una línea de trabajo continuado a lo largo de los años por parte de nuestro equipo de investigación.

Por otra parte, las conclusiones extraídas deben ser tomadas con cautela, ya que el método de selección muestral carece del rigor exigible para una investigación de tipo sociológico. Por lo tanto, la posibilidad de generalizar las conclusiones descritas queda supeditada a la aparición de nuevas experiencias investigadoras en la misma línea.

De cualquier modo, las lecturas ofrecidas sirven para centrar un debate necesario: la utilidad de los esfuerzos preventivos llevados a cabo en la última década. Que los niveles de aceptación hayan crecido en la segunda muestra subraya la necesidad de establecer medios de control de cambios para estas campañas de prevención; pero, yendo más allá, justifica un análisis en profundidad de los modelos de pareja que nuestras jóvenes tienen disponibles en su medio (familiar, escolar, cibernético... en la línea apuntada por Conolly y cols., 2010) porque, ¿cómo explicar que la violencia en la pareja, siendo un problema de salud de máximo interés en la actualidad, cada vez moleste menos?

REFERENCIAS

- Avery-Leaf, S., Cascardi, M.A., O'Leary, K.D. y Cano, M.A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health, 21*, 11-17.
- Bookwala, J., Frieze, I.H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims, 7*, 297-311.
- Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W. y Laporte, L. (2010). The ecology of adolescent dating aggression: attitudes, relationships, media use, and socio-demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 19*, 469-491.
- Fincham, F.D., Cui, M., Braithwaite, S. y Pasley, K. (2008). Attitudes toward intimate partner violence in dating relationships. *Psychological Assessment, 20*, 260-269.
- Henning, K., Jones, A.R. y Holdford, R. (2005). "I didn't do it, but if I did I had a good reason": minimization, denial, and attributions of blame among male and female domestic violence offenders. *Journal of Family Violence, 20*, 131-138.
- Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. y Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of Family Issues, 4*, 467-482.
- Lavoie, F., Vézina, L., Piché, C. y Boivin, M. (1995). Evaluation of a prevention program for violence in teen dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 10*, 516-524.
- López-Cepero, J. (2011). *Victimización en el noviazgo de personas adolescentes y jóvenes. Evaluación, prevalencia y papel de las actitudes*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Sevilla.
- Matos, M., Machado, C., Caridade, S. y Silva, M.S. (2006). Prevenção da violência nas relações de namoro: Intervenção com jovens em contexto escolar. *Psicologia: Teoria e Prática, 8*, 55-75.
- Matos, M., Machado, C. y Gonçalves, M.M. (2000). *ECVC-Escala de Crenças Sobre Violência Conjugal*. Braga, Portugal: Universidade do Minho.
- McDonnell, J., Ott, J. y Mitchell, M. (2010). Predicting dating violence victimization and perpetration among middle school students in a rural southern community. *Children and Youth Services Review, 32*, 1458-1463.
- Rodríguez, L., Antuña, M.A., López-Cepero, J., Rodríguez, F.J. y Bringas, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema, 24*, 235-242.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C., Antuña, A. y Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 6*, 45-52.
- Smith, B.A., Thompson, S., Tomaka, J. y Buchanan, A.C. (2005). Development of the intimate partner violence attitude scales (IPVAS) with a predominantly Mexican American college sample. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 27*, 442-454.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2): development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues, 17*, 283-316.
- Sugarman, D.B. y Hotaling, G.T. (1989). Dating violence: prevalence, context and risk markers. En M.A. Pirog-Good y J.E. Stets, *Violence in Dating Relationships: Emerging Issues*, (pp. 3-32). NY, US: Praeger Publishers.